



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Bailleres Landeros, Diana Patricia
Reseña de " Spinoza y el nuevo milenio ontología de Spinoza y su sombra en Hegel y en el
materialismo del siglo XIX" de Fidel Salatiel Zequeira Torres
Ra Ximhai, vol. 3, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 583-589
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130220>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



RESEÑA

SPINOZA Y EL NUEVO MILENIO
Ontología de Spinoza y su sombra en Hegel y en el materialismo del siglo XIX

SPINOZA AND THE NEW MILENIUM
Ontology of Spinoza and it's shadow in Hegel and in the materialism of XIX Century

Título: SPINOZA AND THE NEW MILENIUM Ontología de Spinoza y su sombra en Hegel y en el materialismo del siglo XIX

Autor: Fidel Salatiel Zequeira Torres

Editorial: CIGOME, S.A. de C.V.

No. de Página: 148.

Año: 2006

Hace muchos años escuché su nombre en una de las tantas conferencias que impartía Raúl Olmedo en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM pero, cuando estuvo en mis manos este texto, editado por nuestra casa de estudios, recordé la curiosidad que un filósofo del cual había escuchado algo hace más de treinta años, en aquellos años en que los estudiantes reflexionaban locamente sobre Marx y la influencia de Hegel; y además que hoy día alguien se ocupara de una reflexión filosófica tan importante como la que hiciera Baruch Spinoza en el siglo XVII. Sin pensarlo dos veces y más preámbulo le pedí me lo obsequiara. Mi curiosidad estaba dada por la relación que se ha encontrado en la concepción marxista del materialismo. Pero ni antes, ni hoy puedo decir que lo haya comprendido del todo.

No soy, ni pretendo ser una comentarista experta en el tema, sin embargo, la cuestión religiosa sí tiene para mí un gran atractivo personal así como intelectual para mí. La historia de mi familia tiene muchas anécdotas relacionadas con las religiones cristianas y desde hace muchos años otros puntos de vista filosóficos han enriquecido mi conocimiento sobre lo religioso, no tanto, lo teológico. Acepté el reto de leer y comentar este libro sobre la ontología en Spinoza. Y digo reto leer porque para los neófitos de la filosofía sus tópicos siempre son un reto para la razón, entender, comprender y aprehender en el sentido del proceso de razonamiento.

Reflexionar sobre la religión es uno y hacer teología me permito aclarar, es otra cosa. Aquí, desde el ámbito de la filosofía, la cuestión se llama ontología que, *grosso modo*, es el estudio del Ser. Oh Dios! Y ahí comienza el problema sobre el cual se han escrito volúmenes y más volúmenes sin llegar a decirnos exactamente qué es eso. Lo complejo es demasiado simple, quiero creer. El Ser me lo dice: Quiero creer. Ya se verá más adelante, por qué esta frase es tan importante.

Es útil y yo diría que necesario leer textos de esta naturaleza puesto que en ellos se interpreta lo que, por la profundidad de los filósofos y sus decires y lenguajes, en sus textos no se permite entender. De manera que, Spinoza partió de la lectura que Maimónides – filósofo y académico sefardita, muchos siglos atrás- hizo de la Biblia para entender la esencia de Dios, su naturaleza que no podría ser aprehendida por la gente común sin la ayuda de los doctos que le han conferido una naturaleza más allá del ser que es inmanente, que se hace a sí mismo, cuestión en la que coinciden ambos.

Pero el inquieto pensador holandés, va hacia las fuentes interpretativas en las que, Tomás de Aquino padre de la escolástica, apunta que Dios no es cognoscible por medio de la intuición a priori sino a posteriori pensamiento que contrasta con la postura de Spinoza que intuye por medio del intelecto la existencia de Dios y que posteriormente Engels postula como la naturaleza de las cosas en sí mismas.

A decir de nuestro autor, para Descartes, filósofo francés, contemporáneo de Spinoza, cuya influencia se deja sentir, la sustancia creadora es dios, opuesto a lo material y aunque tiene alguna semejanza con el alma del hombre, la diferencia está en que aquél es creador y el alma es criatura, y ambas cosas son espirituales, y yo agregaría que sutiles. Al disertar sobre esta clasificación de la sustancia Descartes abre la puerta a Spinoza para el desarrollo de su propuesta filosófica que por otra parte, era tan cercana a la matemática y la geometría, por la cual nuestro pensador analizado piensa en Dios como lo perfecto geométrico.

Habrà quién se pregunte cómo escribir y reflexionar sobre el Ser, sobre Dios en tiempos de la aldea global, en este tiempo que se piensa de mucho descreimiento y “pérdida” de

valores, tiempos que como dice Alberoni son de cambios de valores pero no de pérdida, tiempo en que se reflexiona cada vez más sobre el papel de las religiones en los últimos dos mil años. Muchas incógnitas sobre el ser persisten en la mayoría humana occidental. En oriente la filosofía sintoísta, e hinduista han solucionado ha mucho tiempo esta disertación De manera que una cuestión tiene que ver con la teología y otra con la religión. En estos tiempos también las nuevas identidades recrean, reinventan y rescatan ideas y en otros muchos casos se crean fundamentalismos religiosos, nuevas corrientes sectarias caminan por los senderos de la new age como se ha dado en llamar a esos aires de misticismo que se dan en el espacio de lo que Maffesoli llama las nuevas tribus.

El ser humano no deja de tener gran necesidad de creer en algo. Ni los marxistas leninistas dejaron de creer en algo porque en su tiempo creyeron e hicieron de la filosofía marxista una doctrina que dominó una parte del mundo durante 60 años. En qué creen los jóvenes hoy en día? Se piensa en el rescate de culturas ancestrales que dan identidad a grupos diversos como lo han hecho recientemente los irlandeses con su cultura celta, la cual les dio origen, o los saberes wicas cuyas prácticas se han develado al mundo a través de propuestas artísticas.

Según Descartes la omnipotencia de Dios estaba medida por la capacidad de mantener con vida o vigencia los entes creados por Él mismo. Para Marx la conciencia no nace en el individuo por sí misma sino que es producto de sus relaciones sociales en un modo de producción conciencia que pasa por un proceso intelectual a lo que Spinoza contrapone como el que los errores nacen de la imaginación irrefrenada.

Y claro! Para un materialista dialéctico la materialización del Ser no ha sido comprobada plenamente y por lo menos, en tiempos de Spinoza como de Marx, la búsqueda de un acercamiento entre la idea y la materia era una distancia de aquí al fin del universo.

Hoy, parece que la Física Quántica ha logrado entender el espacio y sus dimensiones de una forma en que todavía no es posible, para quienes no estamos dentro de esta disciplina, entender los alcances que la ciencia ha tocado. Por ello, la guardia materialista tiene preguntas sobre la materialización de la mística. Les remitiría a ver, como un documento

serio la película ¿Y tú...qué sabes?, en la cual su dan algunas pistas sobre los alcances de la ciencia contemporánea.

El marxismo siempre obtuvo de mí, veneración y respeto en cuanto interpretación y explicación de la realidad social, sin embargo, el materialismo histórico no logró derrocar la espiritualidad que es inmanente al ser humano. Finalmente, quien más inquietante saber sobre el Espíritu manifestó fue Hegel, la gran influencia del joven Marx, así dialécticamente también la dualidad habita en todo lo que vemos y todo lo que la naturaleza crea. Hace más de cinco mil años lo habían descubierto los chinos en su percepción del mundo.

En un bello párrafo Spinoza niega que la intuición y la inspiración divina sirvan para el conocimiento relegándoles al conocimiento que es practicado por los locos y los animales. Producto genuino del racionalismo cartesiano, olvidaba ya el aporte que la inspiración divina había hecho al arte en el Renacimiento y anunciábase ya lo que sería el aporte flamenco a la pintura universal a través de Rembrandt, Vermeer, Van Dyck y Rubens. Acaso Spinoza no conociera El Jardín de las Delicias de Jan Bosch. Todavía, en nuestro tiempo, el arte espera un tiempo de reconocimiento sobre su real papel en la educación del alma y el Espíritu, como se verá en este milenio que acaba de comenzar.

Por fortuna para el avance humanístico se reconoce por ahí el efecto que la música de Mozart tiene sobre la actividad cerebral y cuando dichas piezas de arte fueron creadas fue por inspiración. Por su parte, de manera manifiesta, el racionalismo no ha solucionado los grandes males del hombre ni puede hacer entender a los racionales del planeta el estado y condición de destrucción en que se encuentra. La ciencia ha descalificado al espíritu en cada ser humano adjudicándole relación con las religiones.

A decir del autor, Spinoza estuvo en un tris de ser llamado por el Santo Oficio ante la lectura de su postura teológica con respecto al ser de las cosas; de manera que se dio a la tarea de suspender la redacción de su Ética para justificarse en un Tratado teológico político.

Sin embargo, la misma inteligencia del filósofo le hacía percatarse de que la apertura de su pensamiento podría tener consecuencias fatales para su vida. Ya se sabía entonces, cuál había sido el destino de Giordano Bruno, el filósofo materialista que había sido enviado a la hoguera por su postura radical.

Spinoza no espera un destino semejante y atribuye inteligentemente a Dios cualidades de omnisapientia por las cuales está escrito el destino de los hombres y del Cosmos, pues Él no se equivoca, pues Dios es un ente lógico que jamás se equivoca y actúa de acuerdo a sus leyes y disciplina, es lo perfecto. En Él, el Todo es Armonía libertad y Necesidad. Amén de una hermosa frase en la que Spinoza intuye que la sensibilidad ayuda a trascender hacia la intuición intelectual con lo cual integra el espacio del alma en el que se encuentra esa sensibilidad que nos otorga la cualidad de humanos. Sólo hay que ver cómo el arte nos conmueve y sensibiliza para entender ese trayecto.

Me maravilla la intuición intelectual con la que Spinoza califica esa inspiración para trascender el mundo hacia la inmortalidad. Cómo los seres humanos deben vivir en armonía en un nivel de racionalidad que ha trascendido hacia la intuición intelectual que hoy día algunas corrientes espirituales de la Nueva Era, llaman contacto con el Ser o con la Unidad. De ahí la pertinencia de esta reflexión del maestro Zequeira. Habrá quién no lo considere desde esta perspectiva. En su favor y el mío abonaré que las ideologías no lograron sacar a Dios de este mundo y en los últimos tiempos, la proliferación de sectas religiosas y movimientos espirituales, son a mi entender la necesidad universal implícita de los seres humanos de obtener respuestas a las mismas preguntas que se hacían hace cinco mil años.

Lo que voy a decir sonará muy metafísico a los materialistas pero Spinoza recuerda un conocimiento muy antiguo de los geómetras euclidianos quienes sabían de suyo inconciente la radicación de Dios en las esferas armónicas y su relación con la música, así el flamenco encuentra en la natura la presencia de un Dios y lo asume como un sinónimo lo que ha tornado difícil su exégesis. Nuevamente esa aproximación entre la perfección matemática y Dios encuentran un punto de coincidencia. Sólo el racionalismo psíquico, aquel que se ha fugado del Espíritu apartó las partes de un todo, dividiendo el mundo de la Unidad.

Otro tanto hizo el racionalismo al excluir a la intuición del conocimiento siendo para Spinoza la intuición intelectual la parte del pensamiento que acercaba a los humanos a la comunicación con Dios, el cual, por otra parte compartía con la naturaleza de las cosas la esencia de Dios en sí.

Me maravilla llegar a leer en las conclusiones del Profesor Zequeira la trayectoria que el pensamiento del filósofo flamenco tuvo en su momento en el que coincidieron la apertura histórica que se da con el distanciamiento de Holanda de Roma (del Vaticano) lo que le permitió a aquella ejercer actividades económicas que no se sometieron a la conciencia católico-cristiana. Sin embargo su postura no estuvo exenta de fricciones con la comunidad judía a la cual perteneció. Podría sostener sin temor que las prácticas cotidianas de un judío de entonces como de hoy, quienes hacen lecturas en interpretaciones cabalísticas de la Torah, permiten afirmar que las inquietudes que provoca el conocimiento de las Sagradas Escrituras son la materia esencial que despunta el quehacer y la meditación de Spinoza.

Será esta la razón de que hoy día sean tan pocos los que se preocupan por meditar conscientemente sobre las razones más allá de la ciencia, para la Creación del mundo, más allá de que, quienes abrazaron el marxismo como doctrina y religión en los 60, se llamen así mismos ateos científicos y después de la caída del stalinismo se encuentren nuevamente en la encrucijada de asumir una confesión, una creencia, una ideología, una filosofía o un modus vivendi. Yo no puedo asumir desde mi visión sociológica que alguien pueda sobrevivir en la vida de este mundo sin “creer en algo”. La sociedad de nuestro tiempo se ha inventado tantas formas de sentir como de creer, como de comerciar, como de lavarse los dientes, por mencionar un ejemplo, porque ahora hay tanto para escoger, como dioses y religiones se venden por Internet, a gusto de cada creyente, esto es, religiones e ideologías a la carte.

Sin duda, el filósofo favorito de Fidel intuyó con la razón que el alma en su trayectoria se hace eterna mediante un proceder ecuánime, que en las actuales circunstancias se ha podido tener imágenes tangibles, o que por inspiración los pintores modernos han intuido, cómo es esta parte sutil de nuestro ser.

Para beneplácito de esta presentación y de la concurrencia yo no estaría de acuerdo con todo lo que dice el profesor Fidel, porque desde mi interioridad perceptible primero he sido y soy ser que científico social y aunque Marx y sobre todo Engels me atraen con su interpretación del mundo social, parecen ambos jamás reparar en lo intangible. Muestra de ello me sugiere la vida amorosa de ambos. ¿Qué sentían ellos cuando sus mujeres los abrazaban, se dejaban abrazar y besar? No me parece extraño que Marx se haya acercado a la concepción materialista de Dios en Spinoza pero que en lo profundo no se tocan y creo que sólo se dejó sentir por lo que hereda de Hegel en cuanto que se pensaba que la naturaleza, término confuso en Spinoza, debía ser dominada por el hombre para el autor de Das Capital a través de su quehacer.

El que no esté de acuerdo no quiere restar mérito a la obra del Profesor Zequeira, muy por el contrario, me encantaría enriquecer con sus comentarios lo que me ha dejado la lectura de su texto. Desde lo profundo de mi racionalidad que es poca, le agradezco la invitación a hacer estos comentarios, y desde el mismo lugar les invito a leer este texto puesto que un comentarista de Spinoza como el profesor, nos permite entender estos pensadores. Una aproximación a la fuente de ignición sería demasiado para mi cabeza y aún así, en mi cabeza quedan tantas interrogantes, tanta curiosidad por saber y creo eso es lo que más nos dejan los filósofos de todos los tiempos, sean quiénes sean éstos.

Diana Patricia Bailleres Landeros

Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencia Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado México. Maestra en Estudios Urbanos y Regionales en la Universidad Autónoma del Estado de México. Tesis “Gestión Social del Agua en el Valle de Toluca, y Estudios de Maestra en Demografía por El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Estado de Baja California. Correo Electrónico: deballeres@yahoo.fr